



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

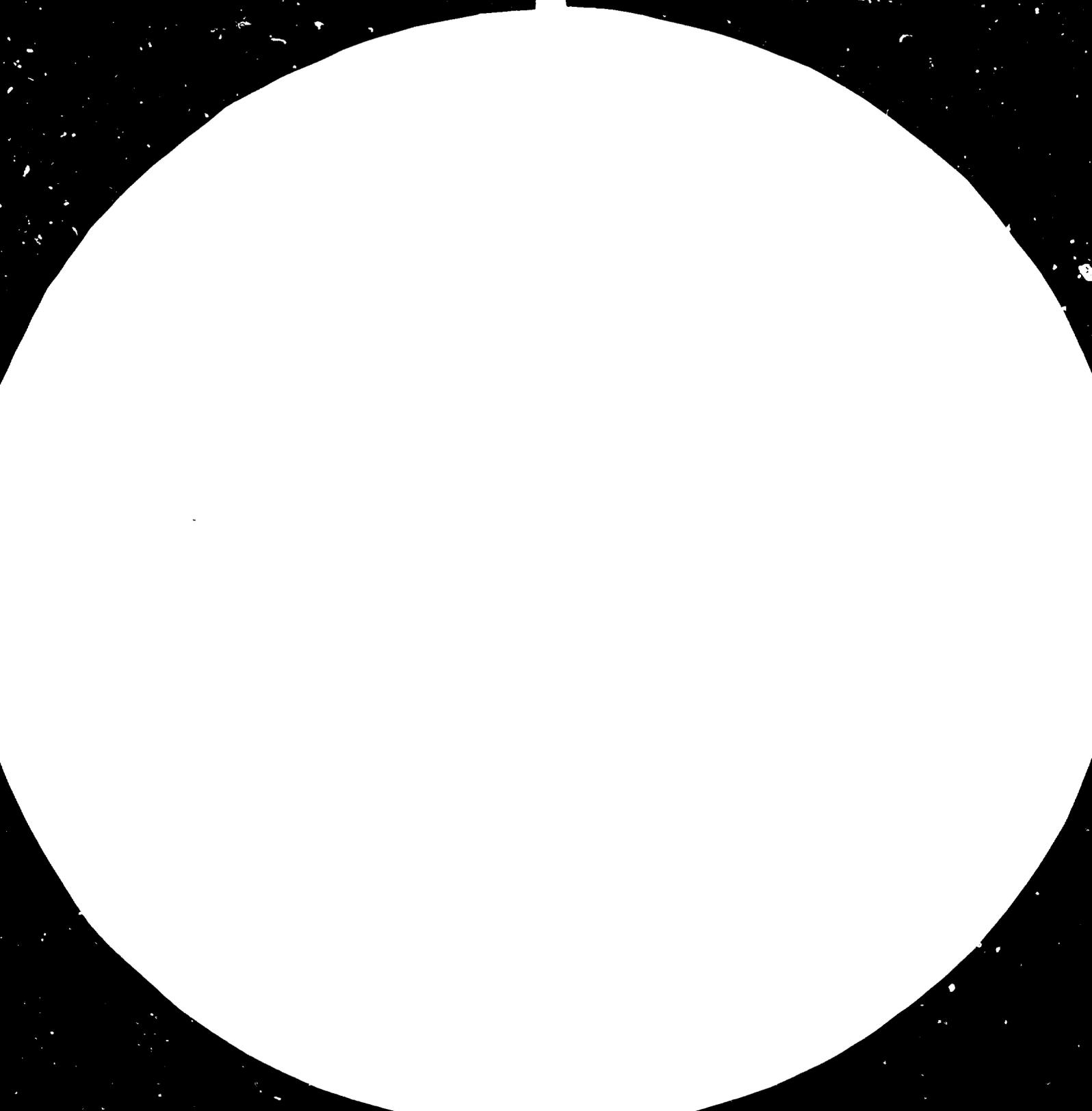
FAIR USE POLICY

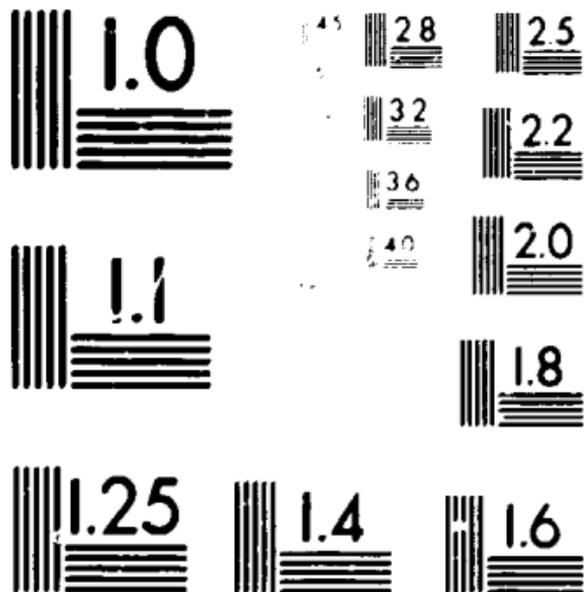
Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org





MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
 NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
 STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
 (ANSI and ISO TEST CHART No. 2)



13879-S



Distr. LIMITADA

ID/W3.427/4
27 julio 1984

ESPAÑOL
Original: FRANCES

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

Segunda Consulta sobre la industria de elaboración de alimentos, con especial hincapié en los aceites y grasas vegetales

Copenhague (Dinamarca), 15 a 19 de octubre de 1984

CONTEXTO DEL DESARROLLO DE LAS AGROINDUSTRIAS
Y CUESTIONES EN JUEGO*

Documento de base

Preparado por

P. Byé

Consultor de la ONUDI

* El presente documento es traducción de un texto que no ha pasado por los servicios de edición.

Las opiniones que el autor expresa en este documento no reflejan necesariamente las de la secretaría de la ONUDI.

V.84-88861

INDICE

	<u>Página</u>
I. Advertencia	2
II. La relación agr.cultura-industria	3
III. El complejo oleaginosas-proteinas animales	8
IV. Algunas realidades que no se deben descuidar	13
V. La cuestión en juego en las negociaciones: reforzar los complejos agroalimentarios del Sur para poder proseguir el intercambio	17

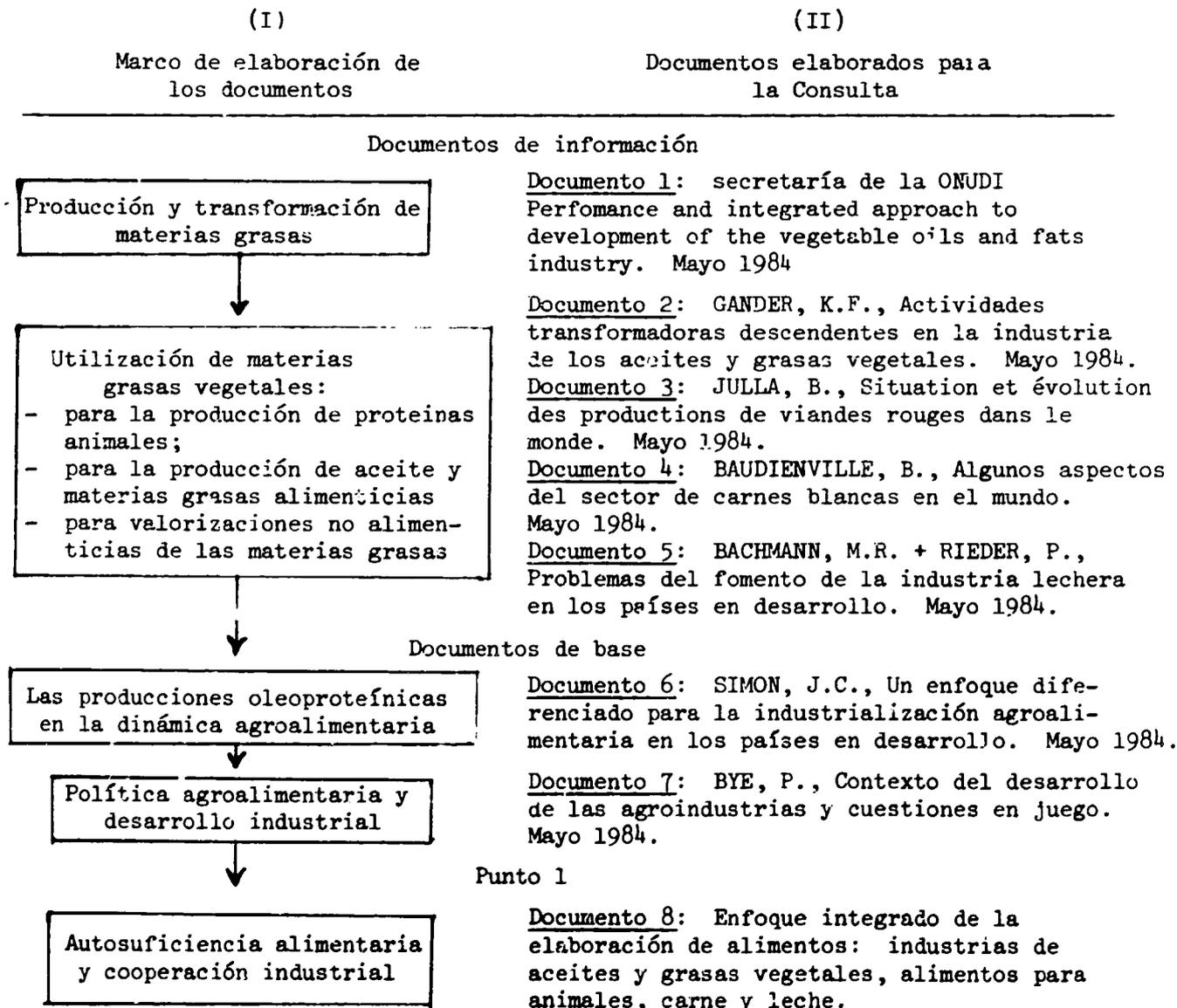
I. Advertencia

El conjunto de los documentos de información citados en este informe se ha elaborado con un doble objetivo:

- i) enriquecer el análisis presentado en el documento de base adjunto;
- ii) destacar la interdependencia técnica y económica que existe entre las actividades que forman parte del funcionamiento del complejo oleoproteínico.

Esos diferentes documentos, pues, se articulan entre sí. Forman parte de un análisis común que traduce el contenido del Punto 1: autosuficiencia alimentaria y cooperación industrial.

A título de ilustración, se puede dar forma concreta a esa articulación estableciendo un paralelo entre el marco de elaboración de los documentos (I) y los documentos mismos de la Consulta (II):



II. La relación agricultura-industria

1. Es suficientemente conocida la importancia que tiene la agricultura en el crecimiento económico como para no recordar sino rápidamente sus funciones generales y hacer más hincapié en aquéllas que la vinculan al desarrollo industrial.

Abastecedora de alimentos y mano de obra, así como de divisas cuando exporta productos agroalimentarios o evita sus importaciones, la agricultura es una actividad esencial para el empleo, el aprendizaje de técnicas y el desarrollo regional y local. El nivel de la producción y de la productividad agrícolas determina el nivel de los salarios industriales y del poder adquisitivo. Del ritmo del crecimiento agrícola depende también el del crecimiento industrial, por cuanto la agricultura es simultáneamente vendedor de los productos que serán elaborados en la industria agroalimentaria y comprador de los productos industriales necesarios para la producción agrícola (fertilizantes, productos fitosanitarios, bienes de equipo). De esa manera, la actividad agrícola favorece la creación de empresas y puestos de trabajo "corriente arriba y corriente abajo". (2)^{1/} El dominio de la relación agricultura-industria es un vector importante en particular de las políticas económicas basadas en el crecimiento autocentrado.

2. Como prolongación técnica, económica y comercial lógica de la agricultura, la industria agroalimentaria por su parte, es, un multiplicador formidable de las riquezas producidas en la agricultura. Basta con observar que en la mayoría de los países industrializados dotados de un sector agrícola poderoso, el valor de la producción, el grado del valor añadido y el número de puestos de trabajo en las industrias agroalimentarias, rebasan las cifras correspondientes al propio sector agrícola. Ello muestra claramente los intereses en juego en cuanto al fortalecimiento de las agroindustrias en las políticas de desarrollo (1).

Tanto si se considera su papel positivo en la reducción de las pérdidas agrícolas o en el abastecimiento de los grandes mercados urbanos, como sus funciones reputadas más negativas cuando contribuye a acelerar la modificación de los hábitos de alimentación, a aumentar las importaciones agroalimentarias,

^{1/} Las cifras entre paréntesis () remiten a los documentos de información enumerados en la página anterior.

a desestructurar, en consecuencia, la agricultura local, nadie puede minimizar la importancia de la industria agroalimentaria a la hora de poner en práctica estrategias apropiadas de autonomía o de autosuficiencia alimentaria. Nadie puede hacerlo, tampoco, cuando se afirma una voluntad nacional de desarrollo de la agricultura de subsistencia o de los cultivos de exportación.

3. La industria agroalimentaria es un eslabón importante de un sistema agroindustrial cada vez más complejo, en que se integran un conjunto de actividades heterogéneas pero muy dependientes entre sí, y cumple cuatro funciones esenciales en el proceso de industrialización (6):

i) Una función de mercado para la producción agrícola y, por tanto, de estímulo de esa misma producción;

ii) Una función reguladora de los precios de los productos básicos y del nivel de salarios, en la medida en que mediante la recolección, el almacenamiento o el tratamiento preliminar de los productos perecederos modera los movimientos especulativos que engendra la irregularidad de la oferta agrícola;

iii) Una función de creación de empleos y de empresas, vinculada a la urgencia de las necesidades alimentarias que es preciso satisfacer. Así pues, se estima que los puestos de trabajo perdidos en la agricultura pueden ser compensados parcialmente por los que se crean en los sectores de la elaboración y la distribución de alimentos. El costo de creación de un puesto de trabajo en esos sectores suele ser relativamente menos elevado que en las industrias de base, y es menor aún cuanto más cercano a la etapa de consumo final;

iv) Una función de acceso progresivo al aprendizaje de las técnicas. Las técnicas utilizadas en la elaboración de los productos agroalimentarios siguen estando fuertemente marcadas por su origen artesanal. Por ello, pueden aplicarse en grande o pequeña escala, a un nivel centralizado o descentralizado.

Su origen no puede ocultar, sin embargo, que están en vía de rápida modificación, debido, particularmente al aumento de las capacidades industriales, a la parte que han alcanzado en el consumo de alimentos los productos elaborados, y, sobre todo, a los efectos de la internacionalización de las condiciones de producción y de intercambio. (2, 3, 4)

4. Esos efectos se hacen sentir en particular por medio de ciertos eslabones técnicos o económicos. Baste con recordar, por ejemplo, la importancia de la genética animal o vegetal en la difusión de tecnologías avícolas o porcinas (4), el peso de los grandes intermediarios y las grandes potencias agrícolas en la fijación de los precios internacionales del maíz o la soja (1), la función de las grandes empresas en la renovación periódica de la gama de productos alimenticios (5), y el papel que desempeñan los grandes países industriales

en la determinación de las características (dimensiones, capacidad, etc.) de los bienes de equipo destinados a la industria de elaboración (6).

Así pues, la concepción de políticas agrícolas encaminadas tanto a incrementar las agroexportaciones como a reforzar la autosuficiencia en materia de alimentos supone un enfoque integrado de los problemas agrícolas e industriales (1) con los siguientes objetivos:

i) Teniendo en cuenta las limitaciones y los objetivos locales, jerarquizar las funciones que debe ejercer la industria agroalimentaria nacional (4). Hay que preguntarse si las industrias agroalimentarias deben atribuir prioridad, por ejemplo, a los siguientes cometidos:

- servir de estímulo al crecimiento y la modernización de la producción agrícola a riesgo de acelerar el éxodo rural y la concentración de la propiedad de la tierra;

- contribuir a estabilizar el empleo agrícola y los equilibrios regionales a riesgo de retrasar la modernización del aparato industrial;

- hacer frente a la urgencia de satisfacer las necesidades alimentarias urbanas (por lo que respecta a la cantidad, así como a la modificación de los hábitos de alimentación) a riesgo de provocar un aumento de las importaciones;

- basar su desarrollo en las agroexportaciones a riesgo de no satisfacer las necesidades de productos alimenticios de la población.

ii) Concebir la industria agroalimentaria como eslabón de un sistema técnico-económico complejo y no como una actividad aislada (6);

iii) Precisar las condiciones y las limitaciones que afectan a la producción y a los intercambios internacionales (1); y

iv) A partir de esos elementos, definir las políticas de desarrollo y los nuevos métodos de cooperación con todas las partes interesadas del sistema agroalimentario (8).

5. Con demasiada frecuencia, por cierto, una relación más estrecha entre agricultura e industria no es compatible con las exigencias de ciertas opciones de desarrollo. Ello se puede observar en dos casos particulares, donde crecimiento agrícola y crecimiento agroalimentario, aunque claramente reconocidos, se oponen en vez de complementarse.

i) El desarrollo agrícola autocentrado favorece el desarrollo de las zonas agrícolas y rurales sobre la base de una asimilación progresiva de las técnicas de producción por parte de las poblaciones. La consecución de este objetivo -en sí misma eficaz, pues ha de contribuir a "fijar" la población activa, conservar las diversidades, insertar las técnicas modernas en las técnicas artesanales- puede tropezar con las exigencias de la demanda alimentaria urbana. Si ésta última resulta muy diferente de la de la población rural por lo que respecta a los modelos de consumo, o si las cantidades consumidas no guardan proporción con las que puede suministrar rápida y masivamente la agricultura local, la industria de elaboración de alimentos local recurre a las importaciones para satisfacer esas exigencias. Ello priva a la agricultura local de una parte importante de sus mercados potenciales y entraña, a largo plazo, su marginalización o su desaparición. Al mismo tiempo, se anulan los objetivos de desarrollo agrícola autoconcentrado.

ii) La prioridad concedida en ciertos países a la agroexportación se justifica por el hecho de que esta actividad favorece el ingreso de divisas necesarias para la industrialización del país. Con frecuencia provoca, en cambio, la importación de mercancías, técnicas y capitales necesarios para la "modernización" de la agricultura nacional (modernización que a menudo constituye "a posteriori" una segunda justificación para ampliar esa opción).

Sin embargo, la prioridad que se otorga a las agroexportaciones no entraña necesariamente la creación de una agroindustria nacional (buena parte de las materias primas de origen agrícola se siguen exportando como tales, o poco elaboradas, con inmenso beneficio para los grandes países importadores). Pero aun cuando esa prioridad la favorece, las técnicas de elaboración, el emplazamiento o la dimensión de las fábricas, la gama o las características de los productos alimenticios, y la organización misma de la producción de las agroindustrias que trabajan para la exportación, se superponen más de lo que se articulan con las agroindustrias que producen para el mercado interno. Es frecuente además, que la prioridad concedida a las agroexportaciones conduzca a la movilización de recursos escasos (tierra, agua, crédito, mano de obra especializada, infraestructura de transporte, etc.) que ulteriormente obrará en detrimento de la creación o el fortalecimiento del complejo agroalimentario nacional. Las políticas de agroexportación y las políticas alimentarias se oponen más a menudo de lo que se complementan.

6. En numerosos países en desarrollo, por no haberse definido una política adecuada a la relación agricultura-industria, la industrialización y la urbanización suelen acompañarse de la eliminación progresiva de la agricultura nacional y, en consecuencia, de una mayor dependencia en materia de alimentos.

La industria agroalimentaria que debe satisfacer prioritariamente las exigencias del consumo urbano, y la que favorece la agroexportación se consideran vectores importantes de esa destrucción y de esas pérdidas de autonomía.

Al importar masivamente técnicas o bienes de equipo y al utilizar materias primas agrícolas de base (cereales, oleaginosas, etc.) o productos intermedios (harina, azúcar, leche en polvo, etc.) vendidos en los mercados internacionales, ese tipo de industrias agroalimentarias contribuye a poner en competencia, particularmente por medio de los precios de esos productos, la agricultura y las pequeñas industrias rurales de los países en desarrollo con las de los países industrializados. Al modificar bruscamente las técnicas de producción y los hábitos de alimentación, aceleran su propia marginalización.

Desde hace mucho tiempo, los molinos, las refinerías de azúcar, las aceiteras, y más recientemente las fábricas de alimentos para animales, pasta alimenticias, productos lácteos o de "fabricated foods", así como los criaderos industriales, implantados en las grandes metrópolis o las zonas portuarias de los países en desarrollo, conducen a los países a la dependencia en materia de alimentos, tanto más cuanto que no existe una voluntad política para controlar esa evolución. Así pues, los agricultores y la población rural, al verse limitados a los mercados rurales, enfrentados a la competencia de los productos importados y privados de sus antiguos mercados, emigran hacia las ciudades. En los sistemas agrícolas más tradicionales, la producción alimenticia que requiere numerosa mano de obra en ciertos períodos del año (siembra, trasplante, cosecha, etc.) se derrumba antes de que se puedan implantar sistemas agrícolas modernos, de elevado coeficiente de capital.

Todo ello, sumado a una explosión demográfica sin precedentes en las ciudades, justifica entonces a posteriori el fortalecimiento de una agroindustria decididamente orientada hacia la importación. Estas evoluciones tienen efectos acumulativos en la marginalización de las zonas rurales, el crecimiento de las grandes ciudades y la dependencia alimentaria. Asimismo, acrecientan la dificultad y sobre todo el costo de la construcción de una gran agricultura moderna destinada a satisfacer prioritariamente las necesidades de alimentos del país.

Las consecuencias de esas evoluciones se pueden ocultar, minimizar, incluso aceptar deliberadamente, cuando los "efectos negativos" en el crecimiento agrícola se contrarrestan con efectos positivos en el crecimiento industrial.

En los países menos adelantados, empero, la ampliación de esos fenómenos presenta aspectos particularmente inquietantes. Así, la Comisión Económica para Africa ha señalado que en el curso de los años 70, la población de 24 países de Africa^{2/} aumentó el 2,8% anual, mientras que la producción agrícola progresó en promedio sólo un 1,5% anual. En 1960, Africa casi se bastaba a sí misma en materia de alimentos. Al comienzo de los años 80, dependía en un 14% de las importaciones para satisfacer sus necesidades alimenticias. A ese ritmo, en el año 2008, el continente sólo podrá satisfacer sus necesidades alimenticia en un 71%.

^{2/} Alto Volta, Angola, Benin, Botswana, Cabo Verde, Chad, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Lesotho, Malí, Mauritania, Mozambique, República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Somalia, Swazilandia, Tanzania, Togo, Zambia y Zimbabwe.

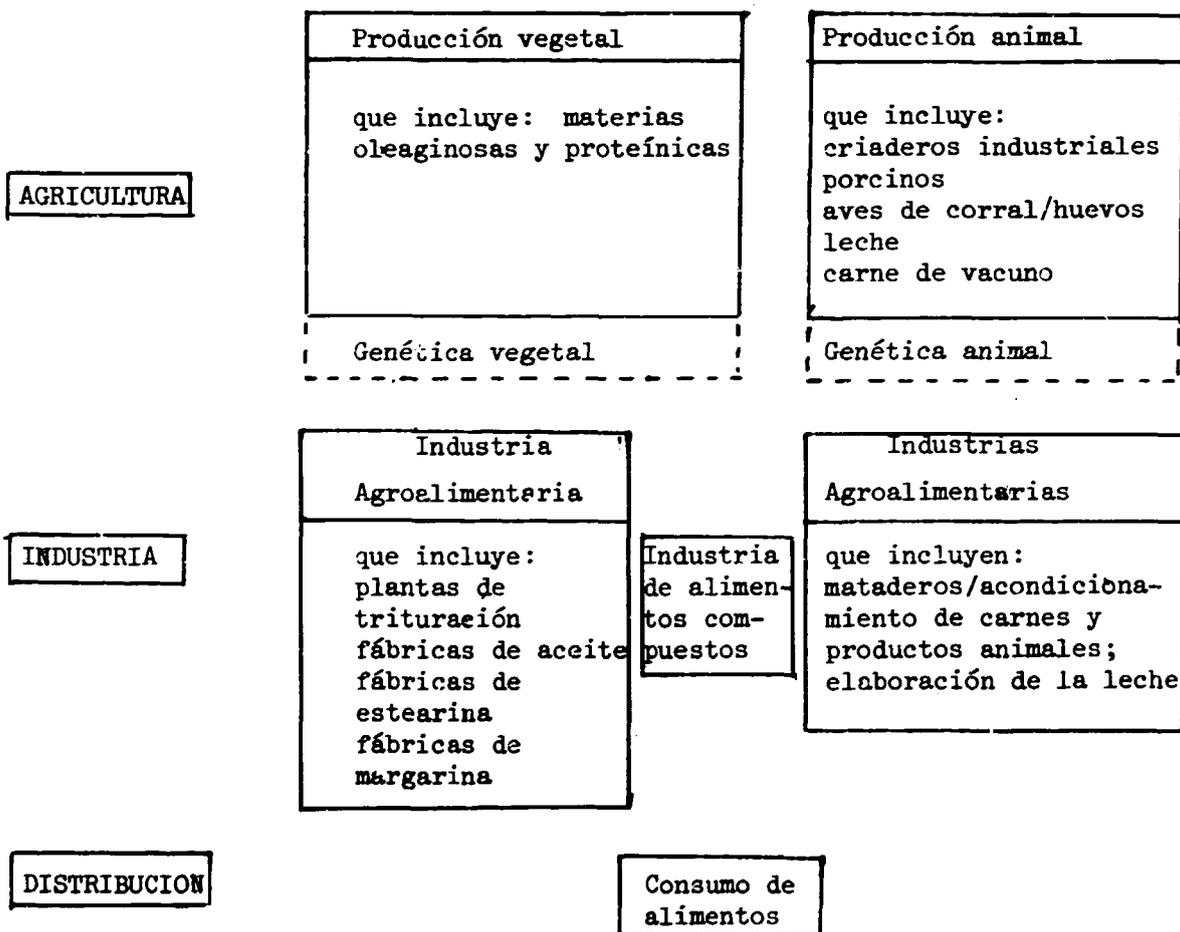
III. El complejo oleaginosas-proteínas animales

1. Este complejo reúne, como lo muestra el esquema adjunto, un conjunto de actividades vinculadas por una red estrecha de relaciones técnico-económicas. Esas relaciones se hacen más estrechas y se multiplican en función:

- del nivel y del ritmo de industrialización;
- del crecimiento urbano;
- de los intercambios internacionales de técnicas, productos y capital.

Contribuyen a satisfacer y a modificar los modelos de consumo de alimentos.

El complejo oleo-proteínico (COP) Forrajes/producciones agrícolas



2. La importancia técnica y económica de este complejo se justifica por cuatro grandes tipos de argumentos:

i) La producción y el consumo de los productos del complejo oleo-proteínico (complejo COP) representan hoy en los países industrializados más del 60% del producto agrícola bruto (6);

ii) El dominio de la producción proteínica constituye uno de los fundamentos del dominio de la industrialización (3,4,5);

iii) Ese dominio, a su vez, es fuente de industrialización, pues permite multiplicar y estrechar las relaciones agricultura-industria y contribuye a satisfacer las necesidades de alimentos de la población urbana;

iv) Los excedentes, por una parte, y el déficit, por otra, caracterizan el funcionamiento del complejo COP a nivel mundial. Esos elementos explican la importancia de los intercambios internacionales de materias primas (oleaginosas), productos intermedios (tortas oleaginosas, leche en polvo, etc.), bienes de producción (cepas genéticas, bienes de equipo), técnicas y capital (inversiones directas, empresas conjuntas, préstamos, etc.) (1), y constituyen el telón de fondo de la cooperación industrial.

3. El funcionamiento del complejo oleoproteínico se basa en:

i) El estrechamiento de las relaciones entre la producción vegetal y animal por intermedio de la industria de alimentos compuestos, que más comúnmente pone de relieve la importancia de las industrias agroalimentarias en la producción y la comercialización de los productos agrícolas (2);

ii) La industrialización de las técnicas de cría de animales, su homogenización creciente, el retroceso progresivo de la producción en pequeña escala (aves de corral, porcinos, carne vacuna, etc.) (4,5);

iii) La capacidad de ciertos agentes del complejo para intervenir en un conjunto de actividades vinculadas por relaciones técnico-económicas y de ese modo dominar el conjunto. Así ocurre, por ejemplo, en ciertas industrias que, a partir de la selección genética, controlan la producción avícola, la industria de la alimentación animal, la elaboración y la comercialización de carnes blancas;

iv) La posibilidad de sustitución, y en consecuencia la polivalencia de ciertos productos oleaginosos para responder a la diversidad de modelos de consumo de alimentos. Así pues, los productos derivados de la soja, por intermedio de la nutrición animal, se imponen en la producción de carnes blancas o en la de productos animales (huevos, leche); por medio de técnicas de hidrogenación, en la elaboración de aceites concretos y margarina; gracias a las técnicas de valorización de las proteínas vegetales, en el mercado de los productos lácteos vegetales (leche y quesos de soja) o de la carne (proteínas texturizadas) (2);

v) La apertura de ciertas actividades alimentaria pertenecientes a este complejo a mercados no alimentarios, como los de combustibles, productos químicos o farmacéuticos.

4. Nadie puede ignorar su importancia económica y política cuando se conoce la importancia de la producción proteínica, en que se funda cada vez más la coherencia de este sistema.

El consumo de proteínas animales aumenta a medida que se eleva el nivel de vida y el poder adquisitivo (6); el consumo de carnes blancas, huevos, leche, etc. (3,4,5) absorbe una parte creciente de la producción mundial de cereales

y soja. Pero las exportaciones mundiales de esos productos, en buena parte, están en mano de un reducido número de países industrializados (1). Por ello, el riesgo de que aumente la dependencia alimentaria de los países importadores es cada vez mayor.

La normalización progresiva de las técnicas de producción animal bajo la dirección de ciertos grandes países desarrollados agroexportadores les permite a éstos últimos disponer de un importante mercado para sus materias primas (cereales, soja), bienes intermedios (leche en polvo, premix, etc.), bienes de equipo (cepas genéticas, maquinaria, plantas "llave en mano") (4).

Numerosos países en desarrollo pierden, así, el control del crecimiento proteínico interno, en el momento en que ese crecimiento se define como factor clave de la industrialización y elemento importante de la relación agricultura-industria.

5. La implantación del complejo "oleaginosas - proteínas animales" en los nuevos países industriales (NPI) así como en los países menos adelantados (PMA) se realiza frecuentemente sin referencia a los recursos agrícolas internos.

Así pues, el complejo resulta un conjunto industrial añadido a las realidades agrícolas, industriales y sociales del país más que integrado a esas mismas realidades y capaz de ejercer en ellas una acción de arrastre.

La dinámica del complejo, en efecto, se funda cada vez más en la producción de dos importantes productos agrícolas básicos: los cereales y las oleaginosas, en particular el maíz y la soja (4).

La utilización casi exclusiva de esos dos productos en los criaderos industriales (producción "en serie" de aves y cerdos, producción lechera intensiva, producción de huevos) provoca un retroceso de las fuentes de abastecimiento nacional (forrajes, tubérculos, cereales locales, etc.) y de los métodos tradicionales de cría de animales.

El establecimiento de criaderos industriales de gran dimensión justifica entonces que se recurra a la importación de cereales y de soja, o bien que se creen zonas agrícolas especializadas, capaces de abastecerlos, pero costosas en cuanto a recursos materiales y humanos.

Por consiguiente, los establecimientos para la cría "en serie" pertenecen más al sector industrial y al medio urbano que a la agricultura. Esas características reproducen las de los países industrializados, que siguen siendo sus principales abastecedores.

Para esos países, la normalización de las técnicas de producción animal "en serie" y de producción de cereales o de soja, son, ante todo, el mejor medio de controlar el considerable mercado que constituye la comercialización mundial de proteínas animales.

6. Pero esa normalización es también un elemento no despreciable de la apertura de la competencia entre países desarrollados por una parte, y entre estos últimos y algunos nuevos países industriales agroexportadores, por otra.

El monopolio de las técnicas de producción animal es, pues, uno de los medios de luchar contra su generalización y de hacer frente a la competencia.

No es pues una casualidad que los grandes actores industriales y políticos que participan en el funcionamiento del complejo actual procuren dominar su evolución controlando ciertos eslabones estratégicos, entre los cuales cabe destacar:

i) La importancia de la genética vegetal y animal en la elaboración y el dominio de técnicas de cría "en serie" (4);

ii) El dominio de técnicas de nutrición que favorecen la sustitución entre materias de origen agrícola y agroalimentario, así como la valorización de los recursos vegetales nacionales y de técnicas de elaboración que facilitan la valorización de los coproductos o la constitución de unidades industriales descentralizadas a partir de productos alimenticios intermedios (2);

iii) El control de la evolución de los precios y de los mercados, gracias a las políticas de comercialización a largo plazo aplicadas por las organizaciones profesionales (cfr. la función desempeñada por la American Soybean Association) y a las presiones que se ejercen en el plano geopolítico valiéndose de la dependencia alimentaria.

7. Pero si bien el complejo oleaginosas - proteínas animales constituye un sistema agroindustrial articulado, no es de ninguna manera un sistema homogéneo, constituido por agentes que persiguen objetivos idénticos. Las contradicciones que se manifiestan en el comportamiento de los diferentes actores son tan importantes, por lo menos, como la coherencia técnico-económica. Pueden ser un elemento relevante para la diversificación de las técnicas y de los participantes.

A este respecto, se puede señalar lo siguiente:

i) La voluntad de algunos agricultores o de ciertas industrias agroalimentarias de valorizar in situ los productos o subproductos de la explotación o de la empresa: fabricación de alimentos en la propia explotación, reutilización de los subproductos en la alimentación animal o en la industria química (3);

ii) El deseo de las industrias elaboradoras de alimentos compuestos de superar las limitaciones de monoaprovisionamiento de cereales y de soja ampliando la gama de productos calóricos (nódulos de mandioca, pulpa de agrios, almidón de maíz, etc.) y proteínicos utilizados en la alimentación animal;

iii) La competencia entre productos animales a que han dado lugar las técnicas empleadas: competencia carne blanca-carne roja, como también la competencia margarina-aceite-mantequilla, o más frecuentemente la competencia entre productos ricos en proteínas de origen animal y productos proteínicos de origen vegetal o químico (2,5);

iv) La voluntad de las grandes empresas alimentarias -en particular las que trabajan en el sector de los productos alimenticios elaborados- de crear una nueva gama de productos propicia a una cierta "revegetalización" de los regímenes alimentarios (proteínas vegetales) y a una valorización de la producción vegetal local (2);

v) La voluntad de los recién llegados al complejo oleaginosas-proteínas animales de depender menos del sistema "maíz-soja-carne industriales", y deseosos de elaborar nuevas técnicas y nuevos productos: empresas químicas o petroquímicas que trabajan con bioproteínas, pequeñas y medianas empresas industriales que producen nuevos bienes de equipo, cooperativas agrícolas favorables a nuevos acuerdos de cooperación;

vi) La voluntad de los Estados de diversificar sus fuentes de abastecimiento y ampliar la gama de los productos ricos en proteínas: lanzamiento y ayuda a la acuicultura; desarrollo de las proteínas vegetales.

La mayor competencia entre grandes países agroexportadores en mercados internacionales cercanos a la saturación de la demanda solvente favorece, pues, la aparición de nuevas soluciones técnicas y comerciales. Esta situación propicia a priori a una apertura del complejo "oleaginosas-proteínas animales" debería ser aprovechada por los países en desarrollo en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur.

IV. Algunas realidades que no se deben descuidar

1. En menos de 20 años, los países industrializados han llegado a ser los primeros productores y exportadores mundiales de productos agroalimentarios. El crecimiento de su sector agrícola se basa cada vez más en las ventas que realizan en los países en desarrollo.

En efecto, a excepción de los productos "tropicales"^{3/}, esos países dominan, ampliamente, todos los grandes mercados internacionales de productos agroalimentarios: cereales, oleaginosas, carnes, productos lácteos, productos animales: salvo únicamente el de la sacarosa, donde su poder sigue siendo fuertemente disputado por los países del Sur^{4/}.

De esa manera, los países industrializados dirigen las modalidades de producción, elaboración y consumo de los productos agrícolas.

No hay mejor prueba de ello que el incremento de empleo de cereales forrajeros (maíz, cebada) y tortas oleaginosas en la producción animal, en detrimento de la producción cerealera y forrajera local; el aumento del consumo de trigo en detrimento del consumo de arroz; así como el de carnes blancas (pollo) y de huevos en perjuicio, en este caso, de las proteínas vegetales y del pescado.

2. La industrialización de las técnicas de producción agrícola (mecanización y utilización de productos químicos) se ha acompañado de una simplificación de la gama de productos agrícolas. Actualmente, la humanidad recurre a "menos de 30 plantas para satisfacer el 95% de sus necesidades de nutrición; las 8 más importantes contribuyen por sí solas a suministrar las tres cuartas partes de la energía que el reino vegetal proporciona al hombre."^{5/} Los progresos técnicos agrícolas han provocado un aumento de la producción y de la productividad particularmente sensible en el sector agrícola de los países industrializados. La industria alimentaria ha debido "adaptarse" a esa

^{3/} Café, cacao, palmas, agrics y frutas tropicales.

^{4/} Aunque las exportaciones de Australia, Africa del Sur o los países de la Comunidad Económica Europea han aumentado considerablemente estos últimos años y representan casi el 40% del volumen comercializado en los mercados internacionales. Cabe recordar también la importancia creciente de los azúcares de maíz (isoglucosas, en particular), en la industria de elaboración de alimentos.

^{5/} MOONEY, P.R., Les semences de la terre. Une richesse publique ou privée? International Coalition for Development Action. Bruxelles, 1982.

producción masiva transformando los procedimientos, en un principio artesanales, en procesos industriales. La dimensión de las plantas elaboradoras ha aumentado considerablemente provocando así una concentración de empresas y el aumento del intercambio de productos intermedios entre las industrias de primera y de segunda elaboración.

3. La mayor importancia atribuida al aumento de la producción ha llevado a un afianzamiento de la orientación "agroexportadora" del sector agrícola de los países industrializados, que detentan un real "poder alimentario". Los países industrializados, ya sea como abastecedores de productos básicos de los países en desarrollo o de los nuevos países industrializados que padecen un déficit alimentario creciente, ya como competidores de los productos que ofrecen estos últimos países (aceites concretos enfrentados a la competencia de los aceites líquidos); o bien como compradores cada vez más exclusivos de los productos que emplean (mandioca o tortas oleaginosas utilizadas en los criaderos industriales), ejercen una influencia creciente en el equilibrio alimentario, y, en consecuencia, en las orientaciones geopolíticas de los países compradores o vendedores de esos productos.

4. Ese poder se ejerce mediante el intercambio tanto de productos brutos como intermedios, o de las técnicas que emplean las industrias agroalimentarias.

Así pues, nada mejor para estabilizar a largo plazo las exportaciones de trigo producido en los países del Norte como el establecimiento de panificadoras industriales en los países del Sur. ¿Qué mejor garantía para las ventas de maíz y de soja que el incremento de criaderos industriales "en serie" que produzcan huevos, leche, carne de pollo y de cerdo, en los países del Sur? ¿Qué mejor garantía para el mantenimiento de esos mercados que una selección genética basada en razas animales de gran rendimiento pero incapaces de alimentarse con la producción local de origen vegetal y que, en consecuencia, requiere las técnicas y los productos de los países industrializados? ¿Qué mejor manera de desviar la competencia de las plantas oleaginosas cultivadas en los países del Sur que favorecer la difusión de técnicas que permitan producir, a partir de una sola planta: la soja, toda la gama de productos lipídicos (aceites concretos y aceites líquidos, tortas oleaginosas y otros coproductos no alimenticios)? Esta ambición de satisfacer a largo plazo todas las necesidades mundiales en materia de

alimentos, tras haber "saturado" las de los países industrializados, tropieza sin embargo con dos obstáculos. Un obstáculo político, que es la voluntad de los países del Sur de dominar su crecimiento en el sector de la alimentación para preservar su autonomía y hacer del sistema agroindustrial uno de los pilares de su desarrollo económico y social. Un obstáculo económico, que se materializa en el empobrecimiento creciente de una gran parte de la población mundial, que se halla en la imposibilidad de producir y al mismo tiempo de comprar, por falta de poder adquisitivo.

5. La aminoración general del ritmo de crecimiento económico ha revelado, en efecto, la fragilidad del crecimiento agrícola que ignora deliberadamente las consecuencias de la agudización de la disparidad entre el aumento de las capacidades de producción agroalimentaria de los países del Norte y la incapacidad de producir y de comprar de los países del Sur (8).

En los países industrializados, el crecimiento del volumen de la demanda agroalimentaria se basa cada vez más exclusivamente en el crecimiento demográfico. A ese respecto, se trata más bien de resolver problemas médicos vinculados a la sobrealimentación y a la malnutrición que problemas de subalimentación. Esta situación no impide que esos mercados crezcan en valor en beneficio de las industrias agroalimentarias especializadas en productos intermedios y en productos que corresponden a las nuevas orientaciones de la distribución (fast-food, alimentación de colectividades), la dietética, o la producción animal (aditivos para los criaderos industriales, nuevas valorizaciones de los subproductos agroalimentarios). Pero esta evolución contribuye poco -cuando no lo contrarresta- al aumento en volumen de los mercados agrícolas.

Así pues, una parte cada vez mayor de la producción agrícola se debe colocar en los mercados internacionales, de modo que la agroexportación se convierte en un apoyo esencial del crecimiento agrícola.

6. En esos mercados, la oferta tiende a superar la demanda solvente, frenada además por las consecuencias de la crisis económica. Los precios caen, las existencias aumentan sin que los costos de producción se puedan reducir sensiblemente. La ayuda de los Estados al sector agrícola aumenta hasta llegar a un 50%, incluso un 60% del ingreso de los agricultores.

Las ayudas a la exportación exacerban tanto más la competencia entre países industrializados (cfr. conflicto CEE/Estados Unidos) que algunos nuevos países industriales o países menos adelantados también han hecho del fortalecimiento de sus exportaciones agrícolas uno de los fundamentos de su política económica. Estos últimos países padecen también con toda crudeza las consecuencias de esa sobreproducción relativa.

En consecuencia, no hay que dar por sentado que la comercialización de los productos agroalimentarios de los países del Norte, que hasta ahora ha sido el elemento esencial de los mercados de los complejos agroalimentarios de esos mismos países, se pueda sustituir automáticamente por las ventas que supondría la demanda de alimentos teórica aunque no solvente de los países del Sur.

Los países tanto del Norte como del Sur, y de manera más general todos los países que desean desarrollar, o simplemente mantener, una opción agroexportadora, deben adaptarse a estas nuevas limitaciones, en virtud de las cuales las necesidades de alimentos de los países del Sur no se han de satisfacer únicamente por la venta de productos agroalimentarios.

Este desafío, que a largo plazo abre nuevos mercados a dichos países -en la medida en que los intercambios y el consumo de productos agroalimentarios son más elevados entre los países que tienen un nivel de desarrollo también elevado- en lo inmediato, les impone nuevas formas de cooperación que no son simples arreglos coyunturales para poder mantener los volúmenes de las ventas comerciales.

En los países compradores del Sur, este "dumping" respecto a los precios se ha aprovechado para paliar las consecuencias más nefastas de la disminución del poder adquisitivo de la población urbana. La compra masiva de productos alimenticios importados, favorecida por la sobreproducción, se ha convertido así, en uno de los componentes de la paz social. Pero las fluctuaciones de los precios de los productos agroalimentarios también han pasado a ser un factor de estabilización de los regímenes y de los equilibrios geopolíticos. Si los precios de los productos aumentan y la capacidad de financiación de las importaciones disminuye, los riesgos de desestabilización reaparecen.

Esa realidad es la que da pleno sentido a la cooperación industrial aplicada a la producción y a la autosuficiencia agroalimentaria.

V. La cuestión en juego en las negociaciones: reforzar los complejos agroalimentarios del Sur para poder proseguir el intercambio

1. Los efectos conjugados de la aminoración del crecimiento económico y de la crisis financiera internacional -en particular, las situaciones de endeudamiento excesivo, incluso de bancarrota, registradas en numerosos países menos adelantados o en nuevos países industriales- han tenido, al menos, la ventaja de revelar:

i) la importancia de la autosuficiencia alimentaria en proceso de crecimiento económico y por ende la que tiene la agricultura nacional como componente de la estabilidad geopolítica interior y exterior;

ii) la fragilidad, en cambio, de las opciones de desarrollo basadas en programas de agroexportación a ultranza, adoptados sin referencia a las necesidades internas de productos alimenticios;

iii) el papel desempeñado por la industria de elaboración de alimentos tanto en el mantenimiento de la dependencia alimentaria (caso de las agroindustrias que trabajan con productos importados) como, a la inversa, en el fomento de la agricultura (caso de las agroindustrias que favorecen la aplicación de programas de modernización o de extensión de las zonas agrícolas);

iv) la heterogeneidad de intereses y comportamiento de los diferentes actores que intervienen en el funcionamiento de los complejos agroalimentarios de los países industrializados;

v) los límites de las políticas comerciales a corto plazo conducentes a verdaderas pujas entre países agroexportadores por bajar los precios, pero que no implican verdaderos programas de desarrollo agroalimentario;

vi) el estancamiento económico (aumento insostenible de los costos de producción con relación al nivel de los precios pagados por los productos agrícolas) derivados de la homogenización excesiva de las técnicas de producción agroalimentaria. El derroche en cuanto a la valorización de los recursos locales (productos agrícolas y también conocimientos técnicos).

2. Por lo que respecta en particular al complejo "oleaginosas-proteínas animales", estos hechos son propicios para la apertura de negociaciones industriales a mediano y largo plazo, que pueden apoyarse al comienzo en la realidad de los intercambios comerciales para ampliarse ulteriormente, teniendo en cuenta los intereses recíprocos, en la cooperación industrial.

La industria agroalimentaria es el vector clave para la ejecución de programas integrados, encaminados, según los países de que se trate (6):

i) a lograr su autonomía en materia de proteínas animales sobre la base de una mejor valorización de la producción lipídica local (por ejemplo, exportación de aceites y valorización en el lugar de las tortas oleaginosas para criaderos industriales) (1,2);

ii) a reforzar la producción de oleaginosas a fin de liberarse del modelo exclusivo maíz-soja (utilización de la experiencia adquirida por los países del Sur respecto al aceite de palma; valorización de las proteínas vegetales de la soja, etc.) (3);

iii) a dominar las técnicas de producción animal "en serie" o de producción lechera habida cuenta de las limitaciones y las ventajas locales: cría de vacunos o porcinos (o de peces) que permita valorizar diferentes productos vegetales locales; polivalencia y pequeña dimensión de las centrales lecheras, capaces de utilizar tanto la producción lechera local como productos importados; producción de bioproteínas a partir de sustratos amiláceos o derivados del petróleo; intercambio entre los países del Sur de coproductos de la transformación de materias grasas (4,5);

iv) a valorizar los coproductos o subproductos de la producción extraída de la biomasa agrícola, en mercados no alimentarios (productos energéticos o químicos extraídos de las oleaginosas; subproductos del sacrificio de vacunos-porcinos-aves en la industria química o de cosméticos, etc.) (2).

3. Estas orientaciones favorecen la multiplicación de los copartícipes agrícolas o industriales en la búsqueda de la autonomía proteínica.

Puede tratarse de grandes países agroexportadores del Norte, que procuran renegociar el contenido de los acuerdos de suministro de productos a cambio de una transferencia de conocimientos técnicos o de una nueva organización de la producción y el intercambio (planta de trituración y elaboración de materias grasas descentralizada en el país consumidor, planta de productos lácteos elaborados con leche en polvo importada, construcción de industrias "corriente abajo", relacionadas entre sí sobre la base de la transformación de materias grasas) como de países agroexportadores del Sur, que pueden hacer aprovechar a otros países del Sur su experiencia en cuanto a técnicas de transformación de materias grasas (Malasia), destilación de azúcares, o producción avícola (Brasil), a cambio de mercados garantizados para sus oleaginosas o sus bienes de equipo.

También de actores agroindustriales (pequeñas y medianas empresas que operan en el ramo de conocimientos técnicos o bienes de equipo, cooperativas que trabajan en el campo de la relación agricultura-industria, laboratorios que realizan investigaciones genéticas o sobre alimentación animal) que intentan ampliar sus actividades en la esfera internacional y están dispuestos a suministrar conocimientos precisos sobre las condiciones de producción agrícola o las técnicas de elaboración de alimentos a cambio de mercados garantizados para sus cooperadores o asociados, o bien de aplicaciones en gran escala de sus descubrimientos.

Asimismo, de industrias y operadores (comerciales o financieros) que no pertenecen inicialmente al complejo "oleaginosas-proteínas animales", pero que intervienen en su diversificación. Ya se ha señalado el caso de ciertas empresas de productos químicos o bioquímicos que trabajan con bioproteínas, se puede indicar también el de los países del Norte o del Sur que, por razones de política interna, buscan nuevas soluciones para la producción o elaboración de oleaginosas (planes proteínicos y oleaginosos de la CEE, diversificación de los usos de la palma de Malasia, etc.).

4. Esta doble ampliación de los campos y los copartícipes son bases favorables para la negociación. Por otra parte, es preciso destacar que si bien esta situación puede conducir a una serie de acuerdos específicos que afectan a tal o cual eslabón del complejo, no perjudica la coherencia general del sistema. La aplicación de esos acuerdos puede ser, asimismo, su mejor garantía de realización, pero entraña también un riesgo evidente de deslizamiento en la ejecución de políticas agroalimentarias integradas. Es indudable que la cooperación industrial no puede eximir al país solicitante de formular claramente los objetivos perseguidos y armonizarlos con la política agroalimentaria nacional.

Corresponde al país o a los participantes en la negociación velar por el mantenimiento de esa coherencia entre el contenido del acuerdo y el respeto de una orientación más general del desarrollo: búsqueda de la autonomía proteínica, promoción de las exportaciones, desarrollo de aparatos cooperativos, elaboración de una política de desarrollo integrado basada en pequeñas unidades rurales, planificación agroalimentaria fundada en grandes unidades de producción, etc.

5. Para concluir, se señalan cinco esferas en que la negociación de acuerdos Sur-Sur o Norte-Sur corresponde a objetivos de desarrollo y puede satisfacer los intereses recíprocos de las distintas partes (8).

a) Mejoramiento de las raciones alimenticias animales sobre la base de una mejor valorización de los recursos locales.

El objetivo es posibilitar opciones parcial o totalmente distintas del modelo técnico uniformador maíz-soja, sin renunciar por ello a mejorar el rendimiento técnico de los métodos tradicionales de cría de animales.

La identificación de cepas genéticas locales (bovinos, porcinos, que valoricen los forrajes brutos y los subproductos de la industria agroalimentaria) es la primera etapa de una operación destinada a elaborar los complementos proteínicos de las raciones animales. La industria de alimentos compuestos es un eslabón importante de la organización de sistemas menos concentrados, menos especializados, que los existentes en la cría industrial.

b) Producción y elaboración de proteínas vegetales

Si bien el consumo de proteínas animales aumenta rápidamente en los países en desarrollo, el de proteínas vegetales sigue siendo preponderante. A este respecto, tanto en el Sur como en el Norte, se dispone de una experiencia artesanal e industrial importante que puede contribuir al dominio de la producción proteínica sin pasar necesariamente por los productos animales.

c) Dominio de la producción animal "en serie"

La producción animal tradicional ocupa un lugar nada despreciable en la alimentación de la población, pero sigue siendo insuficiente para responder rápidamente a las exigencias de la demanda urbana. A modo de ejemplo, mientras que las pesquerías tradicionales tienen una tasa de crecimiento muy débil, la acuicultura se incrementa cada año entre un 4% y un 6%.

La cría de animales "en serie" es un medio importante de valorizar los coproductos (tortas) de la producción oleaginosa. Es sobre todo un factor relevante de la autosuficiencia alimentaria. En esta esfera, el intercambio internacional de productos -modesto en comparación con el volumen de producción obtenido a nivel mundial- debería dejar lugar a la transferencia de tecnología. Se trata, pues, de una importante esfera de la cooperación industrial.

d) Elaboración y distribución de productos animales

La modernización de las técnicas de cría de animales conlleva una modificación y una racionalización de las técnicas de elaboración y distribución de los productos animales y a la inversa. La experiencia adquirida a este respecto es ya abundante y suficientemente madura para que la cooperación industrial no constituya una simple transferencia mimética de las técnicas de los países del Norte a los países del Sur, y, en cambio, tenga en cuenta las limitaciones y los objetivos locales.

e) Covalorización de los productos lipídicos

La valorización de los coproductos lipídicos es un elemento importante del precio de los productos acabados. Cuanto mayor es esa valorización, tanto más puede disminuirse el precio de aceites o grasas, y recíprocamente. Las tortas oleaginosas son un elemento esencial para el mejoramiento de las raciones alimenticias animales. La valorización de aquéllos derivados como componentes de productos químicos/cosmetológicos, ácidos grasos, pintura, productos energéticos (combustible) o farmacéuticos (subproductos del sacrificio de animales) permite mejorar la rentabilidad de las instalaciones industriales. Las experiencias industriales a ese respecto son muy numerosas tanto en el Norte como en el Sur.

ESFERAS	PROGRAMAS	OBJETIVOS GENERALES DE LAS POLITICAS	PAISES O PARTICIPANTES QUE HAN ADQUIRIDO EXPERIENCIA EN LA ESFERA (A MODO DE EJEMPLO)
1) -Mejoramiento de las raciones alimentarias animales sobre la base de una mejor valorización de los recursos locales: industria de alimentos compuestos	-Utilización o elaboración de nuevas variedades genéticas "rústicas" -Reutilización de coprodutos o subproductos de la industria agroalimentaria -Aditivos ricos en proteínas para la alimentación animal	-Dominio de las técnicas "en vivo", selección genética; conocimientos técnicos tradicionales -Desarrollo rural integrado -Valorización de los recursos de la biosfera	-Laboratorio de investigación -Cooperativas agrícolas -Países de Asia con agricultura muy intensiva -Empresas farmacéuticas, químicas y petroleras que fabrican aditivos -Cooperativa que se ocupa de la valorización agrícola de los recursos en la explotación misma
2) -Producción, elaboración de proteínas vegetales	-Fábrica de margarina: productos lácteos fabricados a partir de oleaginosas	-Fortalecimiento de la autonomía proteínica	-Malasia -Países de Asia sudoriental -Empresas alimentarias
3) -Dominio de la producción animal "en serie" (aves; vacunos; producción piscícola)	-Programas de criaderos "en serie" -Programas de producción lechera	-Fortalecimiento de la relación agricultura-industria	-Países industrializados del Norte -Brasil, Tailandia, Hungría (aves) -Países de Asia Sudoriental (piscicultura)
4) -Elaboración/distribución de productos animales	-Matanza/distribución carne blanca/huevos -Elaboración de productos lácteos	-Dominio del consumo de proteínas animales -Desarrollo de la agro-industria	-Cooperativa de países industrializados para la organización de las relaciones agricultura-industria -Empresas de bienes de equipo
5) -Covalorización de productos lipídicos animales o vegetales	-Productos energéticos -Productos químicos	-Política de apoyo a la agro-exportación gracias a la valorización de los coprodutos	-Países industrializados especializados en la producción de productos animales -Brasil -Malasia -Filipinas

